



## Atribuyen a la URSS influencia en el régimen de Videla y condenan lo de Afganistán

Señor director:

Una mañana de 1968, Checoslovaquia amaneció ocupada por tropas soviéticas. Hace pocas semanas, el pueblo afgano vivió la misma experiencia. La preocupación que esto ha causado en el mundo, se reflejó en la inmensa mayoría de votos que, en la ONU, condenó la intervención soviética.

La injerencia y manipulación que la URSS realiza sobre distintos países del Tercer Mundo, a menudo disimulada por las legítimas luchas de los pueblos por su independencia, contra el neocolonialismo y el feudalismo —en países como Etiopía—, queda hoy al descubierto con esta agresión colonial contra Afganistán.

Una vieja táctica de los diferentes imperialismos ha consistido en agitar los sentimientos nacionales, para luego aplastar a las organizaciones que los encauzaban. Así ocurrió con la labor de

Inglaterra en América Latina durante el siglo XIX, y en fecha más reciente así lo han hecho y lo hacen Estados Unidos y la URSS.

Un caso dramático es, quizás, el de Vietnam, donde los principales dirigentes del antaño heroico FLN y del gobierno provisional han sido despojados del poder, o incluso han desaparecido, debido a las necesidades geopolíticas de la URSS. También significativo es el caso de Eritrea, que por 15 años recibió apoyo soviético en su lucha de liberación, y ahora es aplastada por esas mismas armas.

En nuestro continente, la URSS se ha valido del histórico enfrentamiento del pueblo cubano contra el imperialismo estadounidense, con objeto de extender su área de influencia y limitando, de paso, la independencia de Cuba, país que tras 20 años de revolución continúa en el monocultivo de caña de azúcar.

Como argentinos, conocemos la poderosa influencia que la URSS ha adquirido sobre nuestro país. Durante tres años el bloque soviético, incluida Cuba, han impedido en la ONU la formación de una comisión que investigue las violaciones a los derechos humanos del gobierno militar; también se han opuesto a un voto de condena por dichas violaciones. Al mismo tiempo, numerosas delegaciones comerciales se han intercambiado entre ambos países, y los representantes de los ejércitos también se han entregado mutuas condecoraciones.

Durante esas visitas, se iniciaron tratos para la venta de material bélico por parte de la URSS a Argentina, en tanto ésta se convertirla en el principal abastecedor de cereales a la superpotencia, comprometiendo cada vez más la independencia de nuestro país. Esto busca configurar en Argentina —como ya ocurrió en Perú— una de las formas más antiguas practicadas por los imperialismos: la dependencia financiera y el control sobre el suministro de armamentos.

Oponerse a estas maniobras no es, como piensan algunos, convalidar la política de Carter, sino apoyar al pueblo afgano y a todos los que se oponen a los imperialismos.

Miguel Espejo

Rodolfo Molina

N. de la R. — Esta carta fue resumida.